

La crítica en el periódico

Alfonso M^º Landarech S. J.

Catedrático de Periodismo en la Universidad de El Salvador

Muere un científico, un literato, y hay que escribir un artículo de crítica e información. Con estos artículos el periódico cumple con el deber de informar y orientar.

La idea que nos dé esta información y crítica del famoso científico o literato debe ser completa y exacta. Hablará de lo bueno y que merece alabanza y no ocultará tampoco lo malo. Resaltará el sello de imparcialidad de la crítica. La imparcialidad consiste en no dejarse llevar de prejuicios y saber apreciar con conocimiento de causa los méritos y defectos de un escritor o de una de sus obras en particular.

Hemos de hablar detenidamente de la ilustración general y conocimientos especiales que se requieren en el crítico, y además, y muy principalmente, el recto juicio, amor a la verdad, independencia y valentía para emitir su opinión, aunque sea adversa, y de la delicadeza en la forma para no herir susceptibilidades. Tampoco, porque sea amigo nuestro, nos hemos de deshacer en ditirambos.

A veces la crítica periodística tendrá que ser desfavorable. Entonces suele entrar en su punto la sátira; pero se ha de hacer con delicadeza y cortesía. Clarín (Leopoldo Alas) y Luis de Oteyza son dos escritores que han sostenido muchos años con aplauso y regocijo de la gente esta clase de crítica. Uno de los artículos del primero se titula "Un tomo de tomo y lomo". El artículo rebosa vida, intención y gracia. Se lee con interés que es lo importante en el periódico, pero peca de demasiada franqueza. Es duro con su adversario. Esto no lo tiene Selgas, por ejemplo, ni el ya citado Oteyza. Quiere consolar al pobre poeta a su modo, pero su afecto es demoledor y desmoralizador.

Secciones que abarca

La Prensa abre generalmente las siguientes secciones de crítica: **crítica literaria** para las novedades bibliográficas; **crítica artística**, sobre las exposiciones de escultura, pintura o conciertos musicales; **crítica teatral y cinematográfica**, sobre estos espectáculos públicos. La crítica cumple, como decíamos, con dos de las funciones principales del periódico: informa y orienta. Informa de las novedades y da su criterio formativo sobre ellas. Es por lo tanto, una información orientadora.

La crítica es una sección que se firma por persona que considera competente el periódico y que le confía la tarea de una orientación que no debe ejercer por sí mismo. Esto puede tener un criterio social, religioso, o político, pero no en crítica, donde no se puede ser adicto a una escuela determinada, v. gr. la impresionista, en pintura, y no saber apreciar las demás. El crítico ecuaníme debe entender y apreciar lo bueno y los méritos de todas las escuelas.

En algunos periódicos de la gran prensa sólo se firman los trabajos más destacados de colaboradores; sin embargo, en la sección crítica suele añadirse "por el crítico teatral". Así lo hace "Times" el "Diario de la Marina" y todos los grandes periódicos.

No se debe entender la crítica sólo como censura, sino como apreciación justa de cualidades y defectos. No se puede entender, pues, en el orden menudo y cominero de explicación detallada de defectos, especie de caza organizada del "gazapo" de altura. La crítica es también creación literaria, al menos, como la han ejercitado los grandes críticos: Menéndez y Pelayo, Eugenio D'Ors, Clarín, Larra, José María Restrepo, Pedro Henríquez Ureza, Alfonso Reyes...

El genio es inconsciente. Obra como la abeja, sin saber que produce la miel; pero el crítico valora en el sentido más hondo, que puede llegar a descubrirle al propio autor lo que hay en la obra.

Ha dicho Ortega y Gasset que los críticos pueden ser amantes de las obras o simplemente institutrices. Es fácil caer en el error de creer que el crítico es una institutriz que corrige al niño para que no meta la mano en la boca o en la nariz, que parece satisfecha cuando cree sorprender al chico en una falta. Si esa crítica la hiciéramos con el Quijote encontraríamos mil gazapos. Un crítico institutriz no dejaría de hallar en él falta de unidad, italianismos, andalucismos, concordancias defectuosas, ideas erróneas, etc., etc. Y a este crítico institutriz se le pasaría por alto lo más profundo y bello de la obra: la genialidad, su simbolismo multifacético, el realismo, los caracteres y otras mil bellezas de tomo que han hecho de El Quijote una obra inmortal.

El crítico debe ser un enamorado del arte que critica. Su tarea de visitar exposiciones, oír conciertos, presenciar representaciones, leer libros, ir al cine, ha de ser el ejercicio de una vocación. Por el amor, la crítica se hace fecunda; por el amor, comprende; por el amor, conoce y por el amor desentraña los secretos. Por el amor dicen las madres que sus hijos son "buenos en el fondo". No es una frase hecha, un tópico, sino que ellas han sabido dar en el fondo por el amor, como debe hacerlo la crítica.

El crítico y sus cualidades

Se suelen exigir dos cualidades principalmente en el crítico en general: conocimiento y observación de la obra. El buen crítico de periódico es tan sólo una modalidad del buen crítico. Leemos con frecuencia en los periódicos comentarios de libros en los que el flamante crítico no ha pasado de la portada o a lo más ojeado índice. Eso no. Hay que leer la obra entera, para poder enjuiciarla. ¿Qué menos?

El crítico, por otra parte, no debe ir con prejuicios interesados de viejos cánones que no existen de una manera inflexible y cerrada. Ciertos principios básicos y fundamentales como en todo arte, sí; el procedimiento puede ser muy complejo y variado. Si un poeta lo es de verdad, ¿qué más da que pertenezca a esta escuela o procedimiento o a la de más allá?

Ni ha de guiarse uno tampoco por últimas modas que no duran lo que la verdura de los campos que hoy parece y mañana no es.

Necesita el que se acerca a criticar a otro, además de ese amor, un conocimiento, si no abrumador, sí al menos claro y preciso de la rama que critica, por ejemplo, la novela. Un cualquiera no va a dar normas a un especialista. No es necesario tampoco que lo sepa todo y menos que pueda ejecutar todo; sino que sepa lo que hay que saber.

Debe saber una Poética de su arte. Pero dirá alguno: ¿Hay realmente una Poética o Preceptiva que se deba saber?

Se habla mucho de hacer las cosas con todas las reglas del arte, pero el arte se escapa de muchas reglas. ¿Serán éstas inútiles? No siempre. Hay algunas normas fundamentales, que aun el genio sin conocerlas se acomoda a ellas: armonía, la proporción, la integridad... Se ha dicho que el genio es la más alta conformidad con las reglas.

Además el crítico del periódico necesita su poética especial, llamemos así a un criterio formado. De eso dependerá, cuya importancia periodística es enorme, la ponderación y la justicia. Sin ello se cae en el peligro de la arbitrariedad. Hace falta un criterio sano personal. La crítica impresionista, llamémosla así a la crítica del humor del momento, puede pecar de apasionada en uno u otro sentido. Le falta la ecuanimidad. El ejemplo del enamorado ecuaníme en crítica nos lo dio Menéndez y Pelayo y Valera, aunque éste generalmente pecó de demasiado benévolo.

Crítica vieja y crítica nueva

La llamada **crítica vieja** nos habla de un criterio objetivo, sin fijarse en el hombre tras el libro, que no explica el estilo por la influencia ambiental, que no se arriesga a re-crear ni a re-pensar la obra de arte por miedo a adulterarla y que, como obra humana, que generalmente tiene sus defectos, califica, valora, censura o aplaude con inflexible vara. Algunos tachan a este género de crítica de absolutista. Analiza fríamente las obras, señalando como defectuosa toda libertad con respecto a las leyes clásicas.

La **crítica nueva** o impresionista, fiada en las relaciones personales, de una manera libre, crea nuevos estados de conciencia junto a la obra que critica. "El crítico —afirma Wilde— está, en relación con la obra de arte que critica, en el mismo estado que el artista con respecto al mundo visible de la forma y el color, o el invisible de la pasión y el sentimiento. Es una creación dentro de otra creación. Es el registro de la propia alma. Para el crítico fueron escritos los libros y pintados los cuadros. Se ocupa del arte, no como expresión, sino como impresión" (citado por Martín Alonso, *Ciencia del Lenguaje y Arte del Estilo*, Madrid 1955, p. 456) El crítico, afirman otros, se parece a un poeta sin tormento en el corazón ni música en los labios.

La **crítica histórica** juzga la obra situándola dentro del espíritu de la época.

Crítica teatral

La crítica en el periódico encuentra su mayor dificultad en que no es histórica, sino actual y palpitante, es decir que opera en carne viva. En primer lugar cuesta decir las verdades al autor vivo. Por otra parte se hace a veces precipitadamente, como no puede ser de otro modo en un periódico que vive al día. Opera sobre el cuadro de la exposición que acaba de instalarse, sobre el concierto que acabamos de oír o la obra de teatro que se acaba de estrenar, sobre el libro que viene oliendo a tinta, sin metáforas. Por otra parte por lo general no se puede apoyar uno en estudios anteriores, obras valoradas ya quizá por siglos que las prejuizaron. Por lo tanto requiere un sentido muy formado y despierto y una gran facilidad para la improvisación.

Y viniendo al teatro, el público está acostumbrado a que se le sirva la información y la crítica al día siguiente. Y para hacerla el periodista no cuenta sino con unas horas y quizá ni eso, sino únicamente lo que tarda en redactarla a la carrera.

Dadas las cualidades de cultura, claridad de juicio, rapidez de visión y facilidad de pluma, el crítico no se debe dejar de arrastrar por el impresionismo, con riesgo de caer en la arbitrariedad.

Indicábamos al principio que la crítica debe ser informativa. El lector desea saber siempre qué ha pasado y, por lo tanto, qué ha pasado en el teatro. Esto debe dársele al principio o al fin, aunque tenga que decir que el espectáculo no tuvo importancia o fue detestable. Debe decirnos si asistió gente o no, si el autor tuvo éxito o fracaso.

No cumplen con este fin los que parecen cumplirlo con exceso y nos vienen relatando el argumento con todos los entre actos cantantes y bailarines. Creemos necesario dar alguna idea de la obra, pero no debe parar ahí el trabajo del crítico. Debe señalar el carácter de la obra, la línea que sigue y los recursos que emplea. Por intereses legítimos que haya no debe falsearse la verdad ni quebrarse la justicia, pero hay que usar mucho tacto en la expresión. Algunos se ofenden más de lo que se dice, de cómo se dice.

Decíamos que el crítico no debe dejarse impresionar por la actitud del público, sino sólo referirla. Este es un peligro que al hallarse confundido entre la multitud, fácilmente se deja arrastrar por lo que se llama sentimiento colectivo. El peligro contrario es pensar que el público nunca tiene razón, que no entiende nada. Los antiguos tenían miedo a los llamados "mosqueteros", pueblo bajo municipal y espeso, que diría el gran Rubén, que a veces llegaba hasta interrumpir la sesión a gritos si no le agradaba o no era según sus sentimientos la tesis que en las tablas se defendía.

El teatro tiene una peculiaridad, y es que apronta inmediatamente el aplauso o la repulsa, y, en medio de la pieza, cuando menos se piensa, se aplaude o se silba.

Es preciso reconocer una intercomunicación entre el escenario y la sala que suele llamarse el secreto teatral. "El Monje Blanco," de Eduar-

do Marquina, es una de las piezas más confusas del autor y sin embargo todos convienen en que goza del secreto teatral. Al preguntarle una vez a Marquina en qué consistía éste, respondió: "¡Ah, hijo, si yo lo supiera!". "La vida es sueño", de Calderón, también lo tiene, no obstante ser tan filosófico. El pueblo lo presiente y se entusiasma hasta el paroxismo. A la obra que le falta esto, lo teatral, le falta algo esencial, aunque por lo demás sea un primor literario, aunque encierre una tesis llevada maravillosamente; y la que es teatral es un éxito, como "Los amantes de Teruel" o "Don Juan Tenorio", aunque sea arbitraria y disparatada, porque tiene la virtud de entusiasmar al público. Si la crítica ha de ser informativa, como decimos, debe enfocarse primero en su aspecto positivo: 1) Qué ha querido hacer el autor. 2) Qué ha logrado dentro de su empeño. 3) Qué aciertos y qué bellezas tiene la obra. Ninguna cosa de este mundo se juzga bien únicamente por su aspecto negativo. Este debe venir después de que se han ponderado los méritos, como algo que le falta para ser perfecta. Únicamente en el caso que invalidase el desacierto todo el propósito del autor, habría que destacarlo en primer plano.

Puesto que la crónica crítica va firmada, puede adquirir un carácter más subjetivo que incluye el libre juego del ingenio del autor. No se debe llegar nunca a ataques molestos ni confianzas afectuosas. Llamar a los actores por sus nombres familiares y menos por sus mote es una nota de mal gusto. Al público no le interesan esas familiaridades nuestras.

Teatro y espectáculo

A veces es bueno en la crítica distinguir entre teatro y espectáculo teatral. Lo que hasta aquí llevamos dicho es para la obra misma; pero no se puede prescindir, en la crítica, de la realización. Aquí entra otro factor: recursos escénicos, decorado, luminotecnia, vestuario, actores, etc. Tampoco el montaje debe suplantar y menos aplastar a la obra. Algunos quieren suplir la falta de dramatismo con estos recursos de escenografía. Ni el actor debe convertirse en factor esencial y colocar la obra a su servicio, ni el director de escena falsearla al montarla, sino interpretarla fielmente. En algunas obras este elemento es esencial, en las que predomina la escenografía, como en las películas de escenarios fastuosos.

Crítica de cine

El cine es un espectáculo social que afecta a la población entera de un país porque si al teatro van pocos, el cine van casi todos. En Centroamérica hay teatro rarísima vez, los cines están llenos casi todos los días. Sábados y domingos con llenos completos. En España hay un cine por cada 7.000 habitantes. Si a esto se añade que muchos teatros (uno por cada 150.000 habitantes) se dedican a dar películas también, son raros los que no van al cine. Aquí en El Salvador hay quienes van hasta tres funciones un domingo. Por tanto, si la crítica teatral debe tener una influencia orientadora, la del cine tiene una gran responsabilidad.

El crítico cinematográfico ¿ha de ser ante todo un experto que juzgue la película como un producto de la técnica artística e industrial, o ha de interesarle sobre todo el valor ideológico y dramático?

En ésta, como en toda crítica, donde entran factores espirituales y económicos, la primacía la deben tener los primeros, descendiendo hasta los más materiales que son los técnico-económicos. Otro defecto sería también considerar al cine meramente como teatro, porque el cine entra por los ojos principalmente y tiene medios específicos y recursos que tiene el teatro. Es indispensable, por lo tanto, valorarlos éstos y concederles su enorme importancia. Es verdad que el público va muchas veces a eso sólo; pero si el crítico que debe orientar va ante todo a extasiarse ante planos, fundidos, enfoques, encuadres, etc., como si eso fuera lo esencial de la película y no lo que la película lleva dentro y que es lo que más importa, estaría él mismo desorientado y sería un ciego que trata de guiar a otros ciegos. Desde el momento que se presenta en la película un conflicto dramático, tengo que examinar, yo crítico, la naturaleza y el desarrollo de ese conflicto, y luego, si se ha servido y cómo del medio propio del cine que son las imágenes. El que se fijase sólo en sus perfecciones técnicas es como si ante un artículo periodístico se fijara únicamente en la tipografía, la confección, las ilustraciones, después en la perfección de la forma y por último en el fondo, en lo que el artículo dijese. En resumen queremos decir que el elemento técnico tiene en el cine una gran importancia, pero en función del elemento fondo, y que, por lo tanto, debe ser juzgado con arreglo a éste.

El crítico ante la moral

No pretendemos entrar en una polémica, tan en boga aun en nuestros tiempos, acerca de la moral y el arte. De todos modos el lector estará conmigo en el criterio de que la moral es un supuesto previo a todos los actos del hombre, y, por lo tanto, al de escribir comedias o dramas, dirigir películas y publicar libros. Pero aun cuando no se compartiera esta opinión, sería de todos modos muy difícil sostener que el aspecto moral de un espectáculo no interesa al público como materia informativa. Esto es algo que muchos miles de lectores tienen derecho a saber y quieren que se les diga. La información, pues, sobre la moralidad de una tesis, o de la presentación de ella, es una cosa indispensable para que la crítica cumpla de lleno su misión orientadora. Insistimos en que hay que contestar a las preguntas del lector, pues para eso se publica el periódico, y la primera es ¿qué ha pasado? La segunda, ¿cuál es la opinión de usted, señor crítico, sobre lo que ha pasado? Pero hay otra tercera que el lector formula también en el caso presente: ¿Voy sólo, llevo a mi mujer, o nos llevamos también a los niños? Y esta pregunta atañe al aspecto moral de la película. Cada uno de los lectores puede proceder después ante la información como tenga por conveniente pues cada uno tiene su alma en su almarío y el crítico no tiene de ordinario obligación personal de ayudarla a salvársela. Pero nada de eso excusa la falta de información moral. Por lo que respecta al cine todo el mundo sabe que una tendencia mercantil explota el factor sensual morboso. De todos modos hay mucha gente que desea estar informada y hay que informarla. Después, que haga lo que quiera. Que no quede al menos por nosotros los críticos. La primacía en lo espiritual y moral en la vida es tan necesaria que el periodismo no puede quedar al margen de esa labor. El prejuicio está en los que por esnobismo desdeñan dar importancia a lo que realmente la tiene. No se juzga nada en la vida con independencia del orden moral; sería, por tanto, absurdo que pretendiéramos excluir de esa ley precisamente lo que en ocasiones se relaciona con la moral de un modo directo.

Y para terminar una palabra nada más sobre las demás críticas en el periódico.

Hay un descuido casi total en los periódicos en la crítica de libros. No se lleva esta sección sistemáticamente, al menos en estos países de Centroamérica. No se juzga exhaustivamente todo lo que sale y merece la pena, se hace precipitadamente, sin penetrar apenas más adentro de la cáscara. Hace falta en los periódicos una organización y un cuerpo de críticos según la especialización de cada materia que se juzga. Leer un libro exige mucho tiempo, y, total, para dar una nota comprimida. No todos los periódicos tienen por otra parte personas especializadas para leer los libros de alguna categoría que nos ofrecen la literatura, el arte, la historia, el ensayo, la biografía... ..

La crítica de arte y musical van alrededor de exposiciones y conciertos, y, naturalmente, necesitan un experto en estas disciplinas. Con frecuencia éste apela a un vocabulario técnico que sólo entienden los iniciados. Tiene que descender a los detalles de ejecución en las voces, instrumentos, solistas, etc.

Los grandes críticos del mundo no se han distinguido nunca ni por la oscuridad, ni por la pedantería. La llaneza, la difícil llaneza, es lo propio del periódico.

Los cronistas deportivos y taurinos no son generalmente buenos escritores y por desgracia echan mano de una jerga de voces del oficio viniendo a ser los asesinos del idioma.

En resumen, la crítica en el periódico:

- 1) Ha de ser fielmente informativa.
- 2) Ha de responder a una preceptiva formada por el crítico, de manera que no quede a merced del humor del momento. .
- 3) Ha de ser positiva, resaltando ante todo las virtudes, y, después, por contraste, los defectos.
- 4) Ha de hacerse con ecuanimidad y respeto a las personas.

